

Notas sobre los cambios en el modelo de acumulación de la Argentina de los últimos 20 años: modificaciones de las políticas económicas y del bloque en el poder

Notas sobre as mudanças no modelo de acumulação da Argentina dos últimos 20 anos: modificações das políticas econômicas e do bloco no poder

Observations on the changes of Argentina's last 20 years of accumulation model: economic policies adjustments and changes in the establishment

*Juan Fal**

Resumen

Se analizan las rupturas y continuidades entre la década de los noventa y la de los años dos mil en relación con el modelo de acumulación y el bloque en el poder, con el objetivo de comprender la relación entre lo económico y lo político a lo largo de estos últimos veinte años, no como una relación entre instancias separadas, ajenas la una de la otra, sino como momentos de la reproducción ampliada del capital, en tanto proceso económico-político de cada una de las etapas señaladas. Se analizan las principales medidas de política económica, poniendo el foco en los impactos de la devaluación de 2002, la pesificación asimétrica de deudas y depósitos, el *default*, el congelamiento de tarifas, la retención a las exportaciones y el salvataje¹ al capital financiero. Luego, se examinan las principales características del crecimiento industrial argentino, los sectores que impulsan el empleo y su relación con la clase trabajadora. En tercer lugar, se indaga sobre los principales ganadores y perdedores dentro del bloque en el poder. Finalmente, se presentan algunas conclusiones y se abren nuevos interrogantes de cara a las principales líneas abiertas a lo largo del trabajo.

Palabras clave: modelo de acumulación, bloque en el poder, *kirchnerismo*.

* Licenciado en Economía por la Universidad de Buenos Aires, Argentina. Maestro en Finanzas (con orientación en mercado de capitales) por la Universidad Torcuato Di Tella, Argentina. Doctorando en Estudios Latinoamericanos en el Posgrado de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Profesor de Historia Económica y Social Mundial y Latinoamericana en la Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina. E-mail: <juanpfal@gmail.com>.

¹ Salvataje expresa la idea de “salvar”. En este caso, quiere decir que se ideó un plan para salvar al capital financiero.

Resumo

Analisam-se as rupturas e continuidades entre a década de noventa e os anos dois mil na relação com o modelo de acumulação e o bloco no poder, com o objetivo de compreender a relação entre o econômico e o político ao longo destes últimos vinte anos, não como uma relação entre instâncias separadas, exteriores uma da outra, mas sim como momentos da reprodução ampliada do capital, no processo econômico-político de cada uma das etapas assinaladas. Analisam-se as principais medidas de política econômica, enfocando os impactos da desvalorização de 2002, a *pesificação* assimétrica da dívida e dos depósitos, o *default*, o congelamento das tarifas, a retenção das exportações e o salvamento² do capital financeiro. Em seguida, as principais características do crescimento industrial argentino, os setores que impulsionam o emprego e sua relação com a classe trabalhadora são examinados. Em terceiro lugar, indaga-se sobre os principais ganhadores e perdedores dentro do bloco no poder. Finalmente, apresentam-se algumas conclusões e interrogantes sobre as principais linhas abertas ao longo do trabalho.

Palavras chave: modelo de acumulação, bloco no poder, *kirchnerismo*.

Abstract

This article analyzes the fissures, continuities, model of accumulation and the establishment of the 1990 and 2000 decades. The goal is to understand the effects of political and economic issues during the last twenty years not as separated issues, but rather as integral parts capital reproduction. It analyzes the main parts of economic policy, particularly the 2002 devaluation crisis, the unfair standardization of debts and deposits, the country's inability to pay its debt, export withholdings and the bailout of the financial system. Later, it examines the main components of Argentina's industrial growth, employment and the working class. Also, it looks into the winners and losers inside the establishment. Finally, it provides conclusions and opens to new questions on the issues relative to Argentina.

Keywords: Model of accumulation, establishment, *Kirchnerism*.

La devaluación a comienzos de 2002 posibilitó el fin del esquema de convertibilidad³ y el comienzo de una nueva etapa signada por cambios en el modelo de acumulación

² Salvamento expressa a ideia de "salvar". Neste caso, quer dizer que se concebeu um plano para salvar o capital financeiro.

³ Por esquema de convertibilidad se entiende a todas aquellas consecuencias que se desprenden del régimen de convertibilidad instaurado por el gobierno de Menem en 1991. Este régimen estableció una paridad cambiaria fija entre la moneda argentina y el dólar. A partir de la sanción de la ley 23 mil 928, se estableció que por un peso = un dólar y obligaba al Banco Central a mantener reservas en proporción no inferior al 80 por ciento de la base monetaria, mientras que el resto podía constituirse con títulos públicos. Esto dio lugar, a nuestro entender, al esquema de convertibilidad caracterizado por un marco macroeconómico con consecuencias negativas sobre el sector productor de bienes transables, en tanto fomentaba la importación, y sobre las cuentas externas e internas del país: ante la fuerte sobrevaluación cambiaria (1 dólar = 1 peso) al sector productor de bienes se le hacía prácticamente imposible exportar y conseguir los dólares que permitieran garantizar la igualdad antes señalada; no solamente no exportaba, sino que importaba. El país había ido "solucionando" el problema a través del endeudamiento externo (esta es una de las grandes causas por las cuales crece aceleradamente la deuda externa pública a lo largo de los años noventa) que aportaba los

que beneficiaron al sector productor de bienes transables,⁴ en detrimento de aquellos que predominaron a lo largo de la década de los noventa. El correlato de estos cambios dio lugar a modificaciones importantes en los niveles de desempleo y pobreza, en las relaciones de fuerza entre clases y fracciones de clases. Estos cambios han motivado un debate profundo dentro de los movimientos políticos argentinos, ya sea que se encuentren detrás del gobierno o en la vereda opuesta.

Entre los defensores del actual proceso se señala, con mayor o menor fuerza, que por primera vez desde la dictadura militar de 1976, la Argentina transita el sendero que conduce al comienzo del fin del neoliberalismo, que no sólo ha motivado la reactivación económica y una incipiente reestructuración del bloque en el poder, sino que en términos políticos estamos frente a la recomposición del Estado, lo cual ha permitido que tenga una mayor intervención en la economía y la política y que se haya confrontado con las grandes corporaciones locales y transnacionales como en los últimos años no había ocurrido. Esto se ha asociado a un fenómeno de politización de los más jóvenes, también novedoso desde la llegada de la tormenta neoliberal.

Por otro lado, aquellos que confrontan al gobierno desde la izquierda señalan que pese a las históricas tasas de crecimiento del PIB desde el año 2002 a la fecha –debido al desarrollo del monocultivo de la soya y un fuerte extractivismo– no se ha logrado revertir la pobreza y la indigencia. Según esta opinión, el gobierno es quien le ha permitido ganar a la cúpula empresarial, de la mano de un populismo que ha posibilitado el reparto de una porción menor de las abultadas ganancias de las diferentes fracciones capitalistas, pero que en ningún momento ha decidido cuestionar el proceso productivo para llevar a cabo una verdadera redistribución de la riqueza. También consideran que todo esto ha sido impulsado en el marco de una fuerte persecución del gobierno a la militancia opositora a través de iniciativas como el Proyecto “x” y la Ley Antiterrorista, lo que ha permitido que el gobierno recabe información sobre los militantes en el primer caso, y los persiga judicialmente en el segundo caso.

Los temas en disputa son variados, sin embargo no será objetivo del presente trabajo hacer un balance de todas las cuestiones relevantes que acontecen en la Argentina durante la última década –como ha sido la política de derechos humanos, la ley de medios, la reestatización del sistema jubilatorio, la ley de matrimonio igualitario, por

dólares necesarios que permitían que la base monetaria no disminuyera en la Argentina. En cuanto el FMI cortó el suministro de dólares, la caída de la convertibilidad fue un hecho y el país entraría en la crisis más aguda que se conociera a lo largo de todo el siglo XX. Para mayor información al respecto, véase Damill *et al.* (2003).

⁴ Los bienes transables son los que se comercian internacionalmente.

mencionar algunos ejemplos. Todos estos temas merecen trabajos puntuales y profundos, para tener una visión acabada de toda la década. Pero sí será nuestro objetivo poder comprender lo acontecido durante los últimos 20 años en la Argentina, poniendo el foco en la etapa kirchnerista que va de 2003 a 2010, con la idea de analizar no sólo las principales características de los últimos años, sino observar cuáles son los límites que presenta la etapa actual para garantizar mejoras en las condiciones de vida de la clase trabajadora. Esta es la pregunta que estará presente a lo largo de todo el trabajo y que nos parece importante responder para poder entender la manera en que se reproduce el capital en el país sudamericano. Para eso analizaremos los principales cambios en el modelo de acumulación,⁵ las políticas económicas y el bloque en el poder, en tanto sostenemos que son estas tres aristas en conjunto las que permiten comprender las principales políticas que explican las condiciones de vida de las diferentes clases sociales.

El rompecabezas de la pos-convertibilidad

El 2002 y sus principales políticas

Una de las piezas fundamentales de este rompecabezas se encuentra en el conjunto de políticas que se aplican a comienzos de 2002, las que conforman un pilar central del nuevo esquema: i) la devaluación, ii) la pesificación asimétrica de deudas y depósitos, iii) el *default*, iv) el congelamiento de tarifas, v) la retención a las exportaciones, y vi) el salvataje al capital financiero.

⁵ Por modelo de acumulación seguimos la caracterización que hace Varesi al señalar que: “Podemos hablar de modelo de acumulación cuando es posible identificar regularidades y prelación (en el sentido de la jerarquía explicativa) tanto a nivel estructural, que contiene los núcleos de fracciones de clase y de variables económicas, como en el nivel superestructural, de las políticas. Las políticas constituyen acciones estatales que definen reglas de juego (evocando a Bourdieu) y marcan el campo de acción de los agentes, encuadrados estos en una relación de fuerza particular. Asimismo, en el modelo de acumulación se manifiestan elementos sedimentados de las lógicas previas de modelos (regímenes) anteriores, evidenciados en diversas variables económicas que sólo son modificables en un mediano y largo plazo, como por ejemplo la concentración y extranjerización económica, y es por esto que el modelo no puede ser reducido a las políticas o al proyecto de gobierno. A su vez, el modelo presenta una particular correlación de fuerzas entre las distintas fracciones de clase, permitiéndonos observar qué colectivos de agentes aparecen beneficiados y perjudicados por el nuevo estado de cosas. Así, el modelo de acumulación es la forma que adquiere el proceso de reproducción ampliada del capital en un espacio y tiempo determinado en el cual se observan relaciones de regularidad y prelación de variables estructurales y superestructurales en un nivel de mayor especificidad que en el régimen de acumulación que lo contiene. Es en esta interrelación de los distintos núcleos conceptuales antes señalados, que se gesta la reproducción ampliada de las clases sociales, que es a su vez, reproducción de los lugares (en el sentido de su posición en la estructura) y la reproducción y distribución de los agentes mismos en dichos lugares. Esta dinámica nos permite realizar una construcción analítica de las fracciones de clase como colectivos de agentes que comparten un lugar común, una posición en la estructura” (2012:196-197).

La devaluación dio lugar a un tipo de cambio competitivo internacionalmente, dinamizando las exportaciones locales y estableciendo una barrera a la entrada de productos extranjeros que favoreció a la industria nacional de bienes transables de baja productividad. Como señala Kulfas (2011), el nuevo tipo de cambio sirvió de paraguas para la reactivación de un espectro amplio de pequeñas y medianas empresas (PYMES) que pasaron a ser rentables, recuperándose las 47 mil que habían cerrado durante los años noventa y creando otras 40 mil nuevas.

El incremento del comercio exterior junto al establecimiento de las retenciones a las exportaciones dio lugar a la recomposición de las cuentas públicas, tan vapuleadas durante los últimos años de la convertibilidad. Este auge permitió el desarrollo de un incipiente proceso de sustitución de importaciones, cuyo primer impacto fue el crecimiento del producto con aumento de la cantidad de puestos de trabajo. En paralelo, se da el congelamiento de las tarifas de los servicios públicos, una caída del salario real y el costo laboral,⁶ producto de la inflación generada por la devaluación, y un inédito aumento de los precios de los *commodities* a nivel mundial que redundaría en nuevas y excelentes condiciones para el sector productor de bienes transables.

El crecimiento de las exportaciones alcanzó 121 por ciento durante el periodo 2002-2007, participando de un fenómeno de carácter regional. Notemos que durante este periodo, las exportaciones aumentaron su participación en el PIB en 37.6 por ciento. Esta orientación fue uno de los pilares centrales de estabilidad del nuevo modelo, ya que permitió generar superávit comercial y fiscal, este último vía retenciones (Varesi, 2012). De esta manera, se fueron construyendo todas las aristas que pusieron al sector exportador y a la industria mercado-internista como los grandes beneficiarios de la etapa de la pos-convertibilidad, a tal punto que se convirtieron en ejes de la acumulación nacional. Entre ellas, podemos mencionar a las empresas ligadas al sector automotriz, las mineras, las relacionadas al sector de los agro-negocios y de los hidrocarburos junto con las empresas químicas y siderúrgicas. Todas estas industrias se caracterizaron por un fuerte proceso de concentración y extranjerización.

El *default* de la deuda desempeñó un papel central, pues empezó a disminuir la gran deuda financiera y económica del gobierno, además de que la presión que por aquellos años ejercía el Fondo Monetario Internacional (FMI) sobre el país también se atenuó.

⁶ La inflación registrada (de 45 por ciento) bastó para reducir los ingresos reales de los trabajadores en un tercio en el periodo 2001 y 2003 (Costas, Kicillof y Nahón, 2004:83, citados en Varesi, 2012:200). Esta disminución del salario real tuvo claros efectos sobre el costo laboral real en la industria manufacturera que, según el Ministerio de Trabajo, en el primer trimestre de 2003 era 61.7 por ciento inferior al de 1993. Si bien debemos tener en cuenta que los salarios reales se han ido recuperando a partir de 2003, estos aumentos están lejos de generar estrangulamiento de la ganancia empresarial debido al incremento de la productividad (*Ibid.*).

La salida del *default*, concretada en el canje de 2005, presentó una importante liberación de 44 por ciento sobre el total canjeado. El otro dato relevante es que 47 por ciento de la deuda se pesifica, elemento que aumentó el margen de maniobra del gobierno, situación opuesta al manejo monetario de los noventa cuando una porción importante de la deuda se encontraba en dólares e imperaba un esquema macroeconómico que dificultaba la obtención de dólares por vía del sector comercial (debido a un tipo de cambio poco competitivo que profundizaba los problemas de baja productividad de algunas industrias). Todo ello obligaba al gobierno a endeudarse internacionalmente.

La crisis más importante que sufriera el país y la decisión de devaluar la moneda complicó seriamente la situación de los depositantes y deudores en dólares. Fue así que el gobierno decidió llevar a cabo una pesificación asimétrica de deudas y depósitos, la cual supuso que los bancos devolvieran 1.40 pesos por cada dólar depositado en sus cuentas, mientras que los deudores con la banca local vieran pesificadas sus deudas en dólares a un peso por un dólar. Sin embargo, el gobierno de Eduardo Duhalde eliminó el techo inicial de 100 mil dólares, convirtiendo a esta política de pesificación en un mecanismo de licuación⁷ y socialización masiva de las deudas del gran capital, que luego fueron estatizadas a través del plan de salvataje al capital financiero, orientado a resarcir los daños producidos por la devaluación y la pesificación asimétrica con la emisión de deuda pública por 20 mil millones de dólares (*Ibid.*). Pese a estas idas y vueltas con el sector financiero, hay que señalar que el camino de éste fue ascendente y de una creciente concentración, pero con menores grados de extranjerización que otras fracciones del capital producto del avance de grupos locales dentro del sector.

Las características del crecimiento

Estas seis medidas permitieron que la etapa de crecimiento 2002-2010 se caracterizara por cuatro quiebres fundamentales que lo distinguen del periodo de crecimiento predominante durante la década de los noventa: los sectores que motorizan dicho crecimiento; su relación con el empleo asalariado; su relación con el salario, y por su vinculación con el comercio exterior de mercancías.

La devaluación de 2002, como ya han mostrado diversos autores (Arceo *et al.*, 2007; Fernández Bugna y Porta, 2007; Schorr, 2005; Varesi, 2012; Wainer, 2012, entre otros), no sólo abrió un periodo donde el nivel de actividad creció a un ritmo ininterrumpido de 8 por ciento durante 5 años (lo cual de por sí supone un hecho

⁷ El término licuación refiere disminución, pérdida de sustancia. Con la palabra licuación se quiere dar a entender que la deuda pierde importancia para los deudores (pasan a pagar menos).

inédito), sino además modificó las dinámicas relativas de los sectores que motorizaron dicho crecimiento. En términos generales, la producción de bienes ganó terreno sobre los servicios, que se habían constituido en el principal dinamizador del crecimiento durante los años noventa y, en ese contexto, la industria manufacturera mostró desempeños que parecían olvidados en los últimos 30 años de nuestra historia. Lo interesante fue que, por primera vez en mucho tiempo, sectores como la producción de maquinaria y equipos, particularmente golpeados desde la última dictadura militar, registraron niveles de crecimiento por encima del agregado sectorial, en contextos donde, además, la actividad manufacturera en su conjunto se convirtió en uno de los principales motores del crecimiento total (Fal *et al.*, 2009:67).

El segundo rasgo distintivo de la etapa bajo análisis estuvo dado por la relación entre crecimiento y empleo, que a diferencia de lo que ocurriera en otros periodos de nuestra historia reciente, en los que el aumento de productos no generaba expansiones del empleo, durante el periodo 2002-2008 estos sectores dinámicos estuvieron ligados a una fuerte generación de trabajo asalariado que, en una segunda instancia, supuso una importante recomposición del salario real. Durante el periodo 2002-2007, la industria y la construcción explicaron casi 50 por ciento de los nuevos puestos de empleo asalariado, en un contexto donde la tasa de empleo creció 3.79 por ciento anual acumulativo, ubicándose en su techo histórico de los últimos 30 años. La industria en particular, que en 2003 explicaba aproximadamente 11 por ciento del universo asalariado, explica por sí sola 22 por ciento de los nuevos puestos de trabajo (*Ibid.*; Grigera y Eskenazi, 2012; Pinazo, 2013).

El desempeño del sector externo es otro de los elementos novedosos del periodo. El comportamiento contra cíclico del comercio exterior de mercancías es, y ha sido, uno de los rasgos centrales de nuestro país, que durante las últimas décadas de liberalismo comercial y financiero se ha agudizado. La devaluación de 2002 modificó dicho patrón de comportamiento, a tal punto que los 6 años de crecimiento económico ininterrumpido (a tasas promedio superiores al 8 por ciento), transcurridos entre 2003 y 2008, han estado acompañados de superávits de balanza comercial, permitiendo mantener con holgura la política cambiaria del gobierno (CEP, 2007).

En términos generales, el sector industrial ha sido clave para entender el nuevo crecimiento: explica gran parte del nuevo empleo generado (con mejores condiciones formales que el sector de la construcción); es central en la recuperación del salario medio, y es el sector relevante en términos del comercio exterior de mercancías (es decir, en el comportamiento del superávit comercial, al cual hay que sumarle los sectores productores de bienes primarios).

Lo interesante es que los hechos descritos contrastan fuertemente con la mayor parte de lo sucedido los últimos 30 años. Es por todo esto que en la Argentina actual

se han reanimado discusiones que parecían enterradas. Muchos han visto en la actual coyuntura una posibilidad histórica de reeditar un proyecto de desarrollo que permita compatibilizar crecimiento económico, empleo y mejoras salariales, como sucediera en los años previos al Proceso de Reorganización Nacional, fundamental durante el primer peronismo (1946-1952). Sin embargo, dicha afirmación adolece de un análisis más profundo, en tanto no existe un sector industrial homogéneo: los sectores cuyo desempeño explicaron el panorama de los primeros años de crecimiento no son aquellos que estuvieron detrás de la recuperación del empleo, mientras que aquellos que efectivamente lo explicaron, parecen evidenciar escasos síntomas de sustentabilidad.

El crecimiento industrial argentino: límites y continuidades

Identificados los sectores que explican el crecimiento, resulta importante dar un tercer paso en nuestro análisis en el armado del rompecabezas de la pos-convertibilidad. Lo primero que se puede decir es que hubo modificaciones que no dieron lugar a un cambio estructural (Fernández y Porta, 2008). El desempeño agregado del sector, así como las ramas que a su interior lo han motorizado, han supuesto un importante cambio en relación con el periodo abierto con la dictadura militar.

Entre 1976 y 2001 el PIB sectorial cayó de manera casi constante, hasta alcanzar una participación –en el nivel de actividad agregado– cercana a los valores de la economía agroexportadora. En ese contexto, aquellas ramas ligadas al aprovechamiento de ventajas comparativas naturales tendieron a ganar participación dentro del entramado industrial. Si en 1976 la producción de alimentos y bebidas explicaba 20 por ciento de la actividad industrial, para el 2001 pasó a representar 34 por ciento. Paralelamente, la producción de maquinaria y equipos, que en el primero de los años constituía aproximadamente 22.5 por ciento de la producción total, hacia finales de la convertibilidad pasó a apenas 7 por ciento. Esta reprimarización del aparato productivo derivó en una caída estrepitosa del empleo asalariado industrial y del salario. Según los censos económicos, entre 1974 y 1994 la industria perdió más de una tercera parte de sus empleados, mientras el salario real se contrajo 40 por ciento (Fal *et al.*, 2009).

Es en este marco donde el desempeño macroeconómico de la pos-convertibilidad ha llamado tanto la atención. Por primera vez en 30 años se registró un aumento de la participación industrial en la economía agregada, en un contexto donde la misma ha crecido a tasas de 8 por ciento en promedio. Además, las ramas dinámicas de dicho incremento no sólo fueron la contra cara de periodos anteriores, sino que, desde una participación relativamente pequeña, motorizaron el crecimiento de la actividad en su conjunto, logrando en este sentido recuperar parte de la participación perdida en décadas anteriores.

Sin embargo, detrás de estos niveles de crecimiento existen fuertes líneas de continuidad con periodos previos. En casi todas las ramas del entramado industrial, el peso de lo importado sobre lo que se consume en el país ha ido creciendo sistemáticamente desde la devaluación, y excede holgadamente los valores de la convertibilidad (Pinazo, 2013).⁸ Esto, especialmente en las ramas dinámicas de crecimiento, que a su vez funciona proveyendo al resto de los sectores del entramado industrial, lo cual sugiere que el proceso de desarticulación que tuvo lugar en las últimas décadas antes que revertirse, parece haberse profundizado.⁹

En resumidas cuentas, el proceso de crecimiento industrial esbozado hasta aquí muestra fuertes limitaciones que hacen pensar más en un proceso de continuidad que de ruptura. La protección efectiva derivada de la devaluación de la moneda se ha producido en una inédita coyuntura internacional que ha motorizado de manera directa e indirecta gran parte del crecimiento de la actividad económica. En este contexto, y sobre la base de un salario real que tocó pisos históricos en 2002, la industria ha crecido incorporando una gran cantidad de mano de obra. Ahora bien, este crecimiento no ha supuesto un proceso de sustitución de importaciones,¹⁰ ni ha

⁸ Por ejemplo, analizando datos del Ministerio de Economía de la Nación, observamos que, a nivel agregado, no sólo en la industria existe un incremento significativo del peso de las importaciones en relación con lo consumido localmente (en 2012 el peso de los productos industriales importados sobre el consumo local de ese mismo tipo de productos era de 24 por ciento contra 15.5 por ciento de 1994), sino que esta tendencia parece manifestarse especialmente en bienes intermedios y de capital de uso difundido (por ejemplo: en la fabricación de uso general, dicho cociente se ubicaba en 2012 en 62 por ciento contra 45 por ciento de 1994; en las maquinarias de uso especial se ubicaba en 64.7 por ciento en 2012 contra 43.1 por ciento de 1994; la fabricación de autopartes en 56.3 por ciento en 2012, contra 28 por ciento en 1994; química básica en 46.6 por ciento contra 35 por ciento en los mismos años, entre otras ramas) (CEP, 2013).

⁹ Con la producción automotriz sucede algo similar. Durante la segunda industrialización por sustitución de importaciones (ISI), la industria automotriz se había constituido en un sector altamente integrado. Gracias a distintos regímenes de estímulo y protección, se habían logrado fabricar en el país desde automóviles para consumo final, hasta motores diesel para camiones, pasando por toda una variedad de maquinaria y equipos que se habían desarrollado a la par como complemento de la misma. El esquema de incentivos vigente hacía que el crecimiento de la rama productora de material de transporte, dado su grado de integración vertical, estuviese vinculado con el desarrollo del resto de las ramas que conformaban la metalmecánica. Hoy sucede lo contrario. Si bien la industria automotriz se ha constituido, como antaño, en el motor del crecimiento industrial (30 por ciento de nuevo valor agregado entre 2003 y 2007), lo ha hecho sobre la base de una producción totalmente desarticulada. El 60 por ciento de lo producido localmente en materia de vehículos en 2007 tiene como destino el mercado externo. Paralelamente, 63 por ciento de las piezas y accesorios que se consumen en la fabricación de vehículos y motores es importado (lo cual supera en 36 por ciento el pico de 1998) (Fal *et al.*, 2009:74).

¹⁰ De hecho, si analizamos las fichas sectoriales del Centro de Estudios para la Producción (CEP) del Ministerio de Economía, encontraremos que desde la devaluación ha crecido el peso de los productos importados en lo que se consume internamente de los mismos, en la mayoría de las ramas, hasta superar en 2007 el máximo de la convertibilidad (*Ibid.*).

modificado el proceso de desarticulación sectorial del entramado industrial ni el comportamiento marcadamente heterogéneo de los actores que intervienen en el sector (Fal *et al.*, 2009:74).¹¹ En este orden de ideas resulta oportuno señalar que a nivel agregado la industria exhibe los mismos déficits de comercio exterior que históricamente la han condicionado, con la novedad de que hoy se encuentra orientada al mercado externo como nunca lo estuvo. Al respecto, datos de 2007 resultan lo suficientemente elocuentes: 27 por ciento de todo lo producido se exportó (en 1973 era 6.8 por ciento), y 26 por ciento de todo lo consumido fue importado (superando el pico de 21 por ciento del último año de crecimiento de la convertibilidad). Notemos, además, que esta situación se da en un marco de precios de *commodities* elevados, lo que permite solventar cualquier estrangulamiento del mercado de divisas.

Clase trabajadora y burguesía industrial

Otro elemento importante de la pos-convertibilidad que ayuda a comprender parte de sus características es la existencia o no de cierta sinergia¹² entre el crecimiento industrial y la mejora en las condiciones de empleo y salario. En este sentido, resulta interesante realizar un primer abordaje al estudio de la demanda interna. El peso de ésta en el valor bruto de producción industrial ha disminuido significativamente en términos históricos durante la convertibilidad y, fundamentalmente, luego de la devaluación. Además, el peso de la masa salarial en el consumo interno privado es de los más bajos en la historia. En 2007, ésta se ubicó a casi 20 puntos porcentuales del promedio del periodo 1950-1980 (35 por ciento frente a 52 por ciento). Esto parecería sugerir que hoy, a diferencia de lo que ocurriera durante el proceso de industrialización por sustitución de importaciones (ISI), la producción industrial se encuentra lejos de estar orientada al consumo de la clase trabajadora y que, de hecho, no es el incremento en el poder adquisitivo de su salario lo que ha permitido la realización de la ganancia capitalista. En este sentido, la industria automotriz resulta ser un ejemplo claro. Siendo el sector que más explica el nuevo crecimiento sectorial

¹¹ Para mayor información, véase Azpiazu y Schorr (2008).

¹² La actual discusión sobre la posible sinergia entre el crecimiento industrial y las mejoras en las condiciones de empleo y salario encuentra un correlato en lo sucedido durante la etapa caracterizada por la sustitución de importaciones. Durante este periodo, el uso intensivo de mano de obra y el carácter de mercado internista de los bienes producidos imprimieron un rasgo peculiar al proceso de industrialización: la expansión de la actividad industrial derivaba en aumentos de empleo (en muchos de esos años) y alza de salarios, los cuales estimulaban el desarrollo del mercado interno y el aumento de la actividad industrial, conformando un círculo “virtuoso” en el proceso de acumulación. Fue a partir de esta evolución económica que la estructura social se vio modificada, y la Argentina transitó sus años de mayor igualdad en términos distributivos (Fal *et al.*, 2009:70). El desempeño del sector manufacturero tendió a marcar el ritmo del proceso de crecimiento del empleo y el salario para el conjunto de la economía (Marshall, 1975), derivando en la mayor participación del salario en el PIB agregado de toda la historia argentina.

(30 por ciento de lo generado entre 2003 y 2007), no sólo exporta 60 por ciento de lo que produce sino que, dada la evolución de sus precios, no está orientado ni ha sido impulsado, evidentemente, por la gran masa de trabajadores asalariados.¹³

Lo expuesto hasta aquí nos permite afirmar que existen profundas continuidades en el periodo bajo análisis y la convertibilidad que tienen que ver con el grado de desarticulación del entramado, con su vinculación con el sector externo y, fundamentalmente, con su relación con el empleo asalariado. Esto nos permite afirmar que, si bien el crecimiento de la actividad industrial ha incidido de manera directa en la recuperación del empleo, esto no ha supuesto un importante proceso de sustitución de importaciones, y menos aún uno que haya sido liderado por el consumo de los sectores populares.

Los sectores que impulsan el empleo

En materia laboral, ya sea que observemos la generación de trabajo y los sectores que se encuentran detrás, así como las condiciones y límites que éstos presentan a la hora de garantizar mejoras en las condiciones de vida del sector asalariado, lo que se encuentra son quiebres y continuidades en relación con la década de los noventa. Sobre la generación de trabajo, los resultados son contundentes: 85 por ciento del nuevo empleo industrial fue generado por el sector de la pequeña y mediana empresa (PYME).¹⁴ Este dato es una novedad en relación con los noventa, y ha sido considerado relevante por diferentes sectores progresistas a la hora de acercarse al gobierno actual.

Sin embargo, es difícil pensar que las PYMES puedan gozar de una cierta complementariedad con los trabajadores y se conviertan en el núcleo dinamizador de las mejoras en las condiciones de vida de los sectores populares. Aunque sólo 11 por ciento de las PYMES exportó en 2008 más de 5 por ciento de su producción (Fal *et al.*, 2009), esto no debería llevarnos a pensar que, en tanto el destino mayoritario de su producción se dirige al mercado interno, pueda existir una cierta complementariedad entre las ramas productoras de bienes y el sector asalariado. Recordemos que, pese a haber crecido la masa salarial sobre el consumo privado durante los últimos años, ésta se

¹³ Estas fueron tendencias que continuaron en el tiempo. Así fue como en noviembre de 2013 la producción nacional de vehículos se ubicó en 62 mil 186 unidades, registrando una disminución de 20.2 por ciento respecto del mismo mes del año anterior y 17.7 por ciento por debajo del desempeño de octubre de 2013. Las terminales automotrices exportaron durante noviembre 33 mil 733 vehículos (54 por ciento del total), es decir, 24.6 por ciento menos respecto de las 44 mil 724 unidades de noviembre de 2012, y 21.3 por ciento menos respecto de los 42 mil 873 vehículos que se despacharon durante octubre de 2013 (ADEFA, 2013).

¹⁴ Industrias que concentran entre 1 y 200 empleados.

encuentra en pisos históricos y dicha importancia disminuye aún más si consideramos el fenómeno de la heterogeneidad salarial que comienza a gestarse durante los años noventa en favor de los cargos gerenciales y en detrimento de los sectores populares (*Ibid.*:78). En este sentido, el sector *PyME* y la clase trabajadora ocuparon un lugar marginal en el nuevo crecimiento económico.

Otro elemento a considerar tiene que ver con las condiciones bajo las cuales se reproducen estas fracciones capitalistas y su grado de sustentabilidad. Gran parte de ellas compite directamente con producción importada proveniente de Brasil y China. Según el Observatorio *PyME*, 77 por ciento de las empresas del segmento ubicadas en la rama textil compite directamente con productos importados, lo mismo sucede con 39 por ciento de aquellas ubicadas en la producción de maquinarias y equipos, y con 30 por ciento de las empresas automotrices y de autopartes. Esto complica drásticamente la posibilidad que tienen estas empresas para mejorar el salario de sus trabajadores, ya que compiten con empresas que se encuentran en países en los cuales los salarios son más bajos en términos relativos en comparación con la Argentina y de un tamaño superior, lo que les permite tener economías de escala y, por lo tanto, menores costos por unidad producida. En este sentido la antigüedad de los equipos de producción, los bajos niveles de inversión, el escaso financiamiento y la baja escala de producción, establecen niveles de productividad inferiores al de sus competidores, empujando a que el salario se convierta en la principal variable de ajuste en el momento de garantizar su competencia en el mercado.

El resultado de los problemas en la reproducción del capital de los sectores antes señalados ha sido la evolución salarial que han tenido los trabajadores y las condiciones de precariedad en las que ha sido generado el nuevo empleo. El salario medio de un trabajador en las *PyME* fue –durante el primer cuatrimestre de 2007 y tras 6 años de recuperación económica– 48 por ciento inferior al de las grandes empresas, mientras que 13 por ciento del empleo creado entre 2003 y 2007 por el sector de las *PyME* fue realizado en condiciones de precariedad (Fal *et al.*, 2009; Pinazo, 2013).¹⁵

De esta manera, el crecimiento de las *PyME* depende, en gran medida, del bajo salario y de las condiciones estructurales del propio sector, lo cual se vuelve muy inestable. Tampoco habría que esperar aumentos salariales de las grandes empresas, en tanto éstas han logrado independizar la realización de sus ganancias del mercado interno.

¹⁵ Resulta conveniente aclarar que muchos de estos comportamientos no son exclusivos del periodo bajo análisis. De alguna manera, la Argentina camina durante este periodo con las marcas del pasado. Sin embargo, lo curioso es que esta evolución se da en el marco de la etapa de mayor crecimiento económico sostenido que tuviera el país en su historia, lo cual también ayuda a explicar que de 2003 a 2010 no se lograron revertir los rasgos estructurales de la reproducción de capital del país.

No olvidemos, igualmente, que su impacto en el mercado de trabajo es menor, ya que los principales demandantes de mano de obra son las PYME.

Al panorama laboral de la última década se le suma mayor oscuridad cuando analizamos el grado de unidad, reconocimiento como trabajadores y sindicalización argentina.¹⁶ Al respecto, resultan esclarecedoras las pruebas presentadas en la encuesta de indicadores laborales llevadas a cabo por el Ministerio de Trabajo (Attorresi *et al.*, 2007).¹⁷ Los resultados muestran que 37 por ciento de los asalariados privados se encuentra sindicalizado y sólo 12 por ciento de las empresas tiene al menos un delegado sindical (cuasi desaparición de juntas internas). La participación de las PYME en la generación de empleo oscurece aún más el panorama, dado que allí la cantidad de establecimientos con afiliados a un sindicato resulta ser muy inferior a la de las grandes empresas (mientras que 53 por ciento de las empresas pequeñas cuenta con al menos un afiliado al sindicato, en las empresas de mayor tamaño esta proporción se eleva a 84 por ciento). Medio siglo antes la situación sindical era absolutamente diferente, ya que 50 por ciento de los trabajadores se encontraba agremiado, además de tener una estructura sindical caracterizada por la existencia de juntas internas, las cuales permitieron ejercer una gran resistencia a los diferentes gobiernos dictatoriales.¹⁸

El efecto inmediato de este proceso dio lugar a una disminución en la capacidad de disputa económica y política de la clase trabajadora, otrora impensada en la Argentina dado los altísimos niveles de sindicalización y participación política del movimiento obrero. Al respecto, resulta importante recordar la participación de los trabajadores en el ingreso –pese a haber crecido el PIB luego de la crisis, los salarios reales haber recuperado los niveles previos a la crisis de 2001 y el nivel de empleo ser 15 por ciento superior– que en 2007 resultó 12 por ciento inferior al vigente en 2001, pro-

¹⁶ Sólo con el objetivo de aportar elementos que ayuden a la comprensión del tema, entendiendo que el problema es complejo y merece ser abordado desde diferentes aristas del campo de las ciencias sociales, es que nos parece oportuno señalar que la Argentina de hoy mantiene 30 por ciento de pobreza, el fantasma del desempleo en la cabeza de los trabajadores y la falta de un proyecto político aglutinador de sus demandas, entre tantas otras cuestiones. Esto no significa negar la existencia de trabajadores que se reconozcan como tales y que articulen sus demandas con determinados proyectos políticos que los aglutinan. Sin embargo, creemos que la desarticulación que predomina en el interior de los sectores populares posibilita que no sean lo suficientemente significativos como lo fueron en el pasado (Fal *et al.*, 2009:82-83).

¹⁷ La encuesta de indicadores laborales es llevada a cabo por el Ministerio de Trabajo desde el año 1998. En dicha encuesta se provee información sobre el personal dentro de convenio al año 2005, el grado de sindicalización y la existencia de delegados en las empresas que ocupan 10 o más trabajadores privados registrados (el universo total de empleados considerados es de 2 millones 100 mil 613 sobre un total de 9 millones 550 mil).

¹⁸ Con relación al grado de sindicalización alcanzado hacia fines del segundo gobierno peronista, véase Doyon (2006) y James (2005).

ceso que es explicado por el crecimiento del PIB por encima del seguido por la masa salarial. Mientras el primero creció entre 2002 y el primer semestre de 2007 en 29 por ciento, la masa salarial lo hizo sólo 14 por ciento. Son estas las razones por las cuales afirmamos que el proceso de reproducción del capital argentino se ha independizado, en cierta medida, del ciclo de negocios de su propio país.

En este sentido, parece no haber dudas sobre la forma que ha adoptado la dinámica laboral, donde el trabajo camina con las marcas del pasado ya que no ha logrado revertir, de manera sustancial, el cambio introducido sobre la clase trabajadora por la última dictadura militar (y continuado por los gobiernos de Alfonsín, Menem y De La Rúa). La explicación de este fenómeno debe buscarse fundamentalmente en los efectos del desempleo y la represión, cuyo principal legado ha sido la desmovilización sindical (Fal *et al.*, 2009:84).

Bloque en el poder

Principales ganadores y perdedores dentro de las fracciones capitalistas

La reactivación económica que produjo la devaluación trajo consigo ganadores y perdedores. El principal efecto positivo lo tuvieron los sectores productores de bienes transables, ya sea que destinaran su producción al mercado externo o al interno, en ambos casos por la mejora en la competitividad producto de la devaluación. A su vez, aquellos sectores que predominaron en los noventa comienzan a ser relegados, entre ellos los productores de bienes no transables.¹⁹

En el grupo de las fracciones capitalistas ganadoras se encuentra el sector agropecuario en general, tanto los productores, como los comercializadores, fundamentalmente los agroindustriales y los encargados del comercio de granos. Si bien muchas de estas firmas destinaban su producción al mercado externo, con la devaluación se profundiza la orientación exportadora. Así, mientras al final de la convertibilidad exportaban un poco más de un tercio de su producción, a partir de la devaluación pasan a exportar dos tercios de la misma. En esta línea también se ubicaron las fracciones industriales compuestas por la industria automotriz, las empresas siderúrgicas y químicas que pese a no haber revertido las marcas del pasado en materia de concentración y extranjerización –rasgo que incluso se profundizó durante la pos-convertibilidad– sí lo hicieron con relación a la conformación de sus exportaciones. A modo de ejemplo podemos mencionar la orientación exportadora

¹⁹ Los bienes no transables son los bienes que no se comercian internacionalmente, en oposición a los bienes transables, cuyo ejemplo típico son los *commodities*.

del sector industrial, la cual pasó de 20 por ciento del total de ventas al exterior durante la convertibilidad, a 32 por ciento durante el periodo 2002-2007.

Otros sectores favorecidos por el cambio de precios relativos como consecuencia de la devaluación fueron los grandes grupos económicos mineros y petroleros. En el caso de los últimos, el alto precio del barril acentuó lo que ya había provocado la modificación del tipo de cambio, multiplicando la tasa de rentabilidad. En el caso de las empresas mineras, además del aumento de los precios internacionales de los minerales, la cantidad de firmas de la cúpula empresarial y sus ventas al exterior incrementaron significativamente, dado que en estos años se pusieron en marcha varios grandes proyectos de mega minería, cuyo destino casi exclusivo fue y ha sido la exportación. De la cúpula empresarial, justamente fueron las firmas mineras y petroleras las que obtuvieron los niveles de rentabilidad más elevados (Varesi, 2012:82). Este panorama se mantuvo hasta 2010 con el fuerte apoyo de los gobernadores, pero la situación la ha resistido la población de cada uno de los lugares donde se desarrollan estos mega-proyectos, cuya principal crítica es el daño ambiental que estas actividades generan. Producto de la gran movilización y de algunas trabas que el gobierno colocó para evitar la fuga de divisas por parte de las empresas que financian los emprendimientos mineros, algunos de estos proyectos fueron interrumpidos momentáneamente. Tal es el caso de Pascua Lama y Pachón en la provincia de San Juan.²⁰

Entre los principales perdedores dentro de las fracciones capitalistas se encuentran las empresas de servicios públicos privatizadas. Con el gobierno de Duhalde se renegociaron y congelaron las tarifas de algunos de los servicios más sensibles y se trabaron las negociaciones de los restantes para que los analizara el gobierno entrante. Fue así como Néstor Kirchner, a poco de llegar, renegó tarifas y reestatizó algunas de las principales empresas, como fue el caso de servicios de aguas, el correo, el espacio radioeléctrico, así como algunas reestatizaciones parciales de aeropuertos y ferrocarriles. El objetivo fue evitar un tarifazo y aumentar la incidencia del Estado en algunos de los principales sectores. Fue así como las empresas de servicios públicos vuelven a estar sujetas a las exigencias del capital productivo y de los sectores de bajos recursos, lo cual supuso una caída considerable de su tasa de ganancia y una pérdida de posiciones dentro de la cúpula empresarial, situación contraria a lo ocurrido durante la década de los noventa. El caso paradigmático, ocurrido en mayo de 2012, fue la reestatización de 51 por ciento del paquete accionario de la empresa petrolera Repsol-YPF, lo cual permite a la Argentina comenzar a trabajar en la recuperación de la soberanía energética. Una de las principales tareas, en ese sentido, está siendo el

²⁰ Para mayor información sobre la situación de los proyectos mineros en Argentina ver Iconoclastas (2010).

desarrollo de la explotación de gas no convencional, lo cual plantea serios conflictos ambientales.²¹

Por último, el sector financiero de capitales extranjeros fue otro de los que perdió participación dentro del bloque en el poder en favor del capital local. La culminación de la convertibilidad afectó al sector financiero por la forma en la que se decidió la pesificación, más allá del salvataje.²² Esta fracción ha seguido desempeñando un papel importante en el proceso de endeudamiento público, sin embargo, el descenso de la relación deuda/PIB y deuda/exportaciones, en una etapa de robustez de las cuentas públicas por el doble superávit (fiscal y comercial), constituye un marco diferente para que la fracción financiera del capital ejerza la condicionalidad acreedora que durante años llevó a cabo contra el gobierno argentino.

En definitiva, si bien la devaluación y el *default* posibilitaron un cambio en las relaciones de fuerza al interior del bloque en el poder –que implicó el ascenso de una nueva fracción hegemónica, rasgo que contrasta con lo acontecido durante los años noventa– no supone, como plantea Wainer (2012), que las fracciones burguesas otrora hegemónicas²³ hayan sido excluidas del bloque dominante, sino que pasaron a ocupar un lugar subordinado al interior del mismo.²⁴ Si antes el sector financiero y los servicios en general –particularmente los servicios públicos privatizados– fueron los que ocuparon el centro del bloque en el poder, en detrimento del sector productor de bienes transables, lo que ocurre a partir del fin de la convertibilidad es que los primeros quedan relegados en manos de los segundos. La razón de este cambio en la correlación de fuerzas al interior del bloque en el poder, en favor del sector productor de bienes

²¹ Un claro ejemplo al respecto se encuentra en la negativa del Concejo Deliberante de la ciudad de Cinco Saltos en la provincia de Río Negro (Aranda, 2013).

²² Sin embargo, 2005 fue el año de recuperación de su tasa de rentabilidad, reflejando desde entonces incrementos constantes.

²³ Cuando hablamos de hegemonía sólo lo hacemos en referencia a lo que sucede al interior del bloque en el poder y no al conjunto de la sociedad. Existe una relación, como señala Wainer (2012:64), entre la vigencia de una fracción hegemónica y la capacidad de la clase dominante para imponer un orden político legítimo acorde con sus intereses, pero para analizar esta segunda dimensión de la hegemonía con cierta profundidad no basta con estudiar lo que ocurre dentro del bloque en el poder, sino que es necesario incorporar en el análisis elementos vinculados a la situación de las clases dominadas.

²⁴ Para un análisis detallado sobre el tema ver: Wainer (2012); Piva (2007); Peralta Ramos (2007); Cobe (2009), entre otros. Cabe señalar que los dos últimos trabajos no comparten lo afirmado en el presente artículo. Cobe (2009) señala que el bloque dominante, luego de la devaluación, pasó a estar conformado de manera conjunta por el capital financiero y el productivo. Por su parte, Peralta Ramos (2007) señala que la salida de la convertibilidad supuso la conformación de una nueva fracción hegemónica conformada por la burguesía agraria exportadora. Su condición de centro hegemónico dentro del nuevo bloque en el poder está dada por el hecho de ser, luego de la devaluación, el principal generador de divisas de la economía y por sus aportes a las cuentas estatales.

transables en detrimento de las fracciones del capital financiero y de los servicios públicos privatizados, se debe, fundamentalmente, a la devaluación y a la pesificación asimétrica, las cuales provocaron una mayor competitividad de los sectores productores de bienes transables y, de esa manera, pasaron a tener un mayor peso relativo dentro de las fracciones hegemónicas del bloque en el poder.

Con el péndulo en la mano

Principales políticas dirigidas a los sectores populares

En el marco de importantes transformaciones en materia económica que tuvieron como correlato la generación de empleo y la mejora en las condiciones de vida de los sectores populares –cuyo principal efecto fue la reducción del desempleo de 22.2 por ciento en 2002 a 8 por ciento en 2008 (en su mejor momento) y de la subocupación de 19.9 por ciento en 2002 a 9.1 por ciento en 2007– los gobiernos kirchneristas fueron adoptando un conjunto de medidas que tendieron a fortalecer los ingresos mínimos de los sectores subalternos y, por el otro, a aumentar los salarios reales de los trabajadores registrados y de los jubilados.

La medida más importante tendiente a mejorar las condiciones de los sectores de menos recursos fue la asignación universal por hijo (AHU), la cual surgió a partir del decreto 1.602/09 en 2009 con el objetivo de proveer cobertura a los menores de 18 años cuyos padres estén desocupados o trabajen en el sector informal y obtengan un ingreso menor al salario mínimo, vital y móvil. La AHU es una de las medidas de transferencia de ingresos más importantes en América Latina en beneficio de los sectores populares, llegando a involucrar 0.6 por ciento del PIB. En 2010, la AHU aseguraba el pago mensual de 460 pesos para niños menores de 18 años y de mil 500 pesos para chicos discapacitados sin límite de edad.

El principal efecto de esta política ha sido la disminución de la pobreza, la indigencia y la desigualdad. Con la medida, el Estado logra que niños y adolescentes asistan a la escuela y realicen controles periódicos de salud y cumplan con el calendario de vacunación obligatorio, requisitos indispensables para cobrar el pago. El resultado significó un aumento de 25 por ciento de la matrícula escolar en 2010 y de 40 por ciento en la inscripción al seguro médico estatal “Plan Nacer”. En la actualidad, más de 3 millones 500 mil niños y adolescentes son beneficiados con esta asignación.

Con respecto a las políticas estatales que tendieron a mejorar el salario real de los trabajadores activos y jubilados, se puede decir que fueron cuatro los ejes sobre los cuales el gobierno pretendió intervenir: i) aumentos por decreto del salario mínimo, vital y móvil; ii) impulso de los convenios colectivos de trabajo; iii) acuerdos de precios para frenar la inflación, y iv) aumento y extensión de las jubilaciones mínimas.

La mejora del salario vital y móvil a través de decretos supuso una novedad, luego de haber estado congelado durante 10 años. El incremento comenzó desde niveles muy bajos, sin embargo, constituyó una herramienta importante para orientar –en parte y de manera limitada por la gran cantidad de empleo informal– el salario de los sectores más perjudicados.

En este sentido, quizás la herramienta más interesante haya sido el impulso desde el gobierno a los convenios colectivos de trabajo. Ésta ha sido una herramienta central de negociación para los trabajadores, herramienta que durante muchos años y no sólo durante los años noventa estuvo vetada. En términos cuantitativos el cambio ha sido muy importante, ya que no sólo permitió pasar de 349 convenios firmados en 2004 a más de mil en 2007 –lo cual significó que en 2008 se involucraran alrededor de 4.5 millones de trabajadores (Varesi, 2012:205)– sino que ha servido para aumentar la capacidad de movilización y participación sindical.

En materia de acuerdos de precios hay que señalar el intento del gobierno por frenar el aumento de precios que comenzó en 2007. Los acuerdos, que incluyeron subsidios substanciales del gobierno a las empresas más importantes, se hicieron con productores y comercializadores. El resultado no ha sido el mejor, ya que la inflación no ha cesado. Resulta oportuno señalar que sólo fueron acuerdos, en ningún momento el gobierno decidió intervenir en las cadenas de valor, ya sea la rama productiva o la comercializadora.

Finalmente, en materia de jubilaciones, el gobierno decidió reestatizar el sistema de jubilaciones, que hasta la llegada de Kirchner estaba en manos privadas. Esto permitió que el sistema pasara a ser solidario y el gobierno jubilara a 2 millones de personas que no habían completado sus aportes jubilatorios y se encontraban en edad de jubilarse. A su vez, se fueron ajustando las jubilaciones con el correr del tiempo, sin que se llegara a 82 por ciento móvil, reclamo que ha sido una constante contra los gobiernos en turno.

No hay que olvidar que todas estas medidas se dan en el marco de los periodos de mayor ganancia de la cúpula empresarial. Así, como señala Katz (2013), los gobiernos kirchneristas se han caracterizado por políticas que han tendido a garantizar transferencias de ingresos hacia los sectores populares sin cuestionar seriamente a los actores que manejan el proceso productivo. Muy por el contrario, estamos frente a una de las etapas de mayor crecimiento y rentabilidad de la cúpula empresarial de los últimos 30 años. En este marco, el gobierno también ha impulsado medidas tendientes a controlar al movimiento popular a través de la Ley Antiterrorista y del Proyecto “x”: la primera ha servido para procesar a muchos activistas sociales, como, entre otros, los que se han manifestado contra las mineras; mientras que el último es un plan para recabar información sobre militantes sociales y, de esa manera, vigilarlos y condicionarlos.

Comentarios finales

Con la devaluación de 2002 la Argentina comienza a gestar un nuevo modelo de acumulación, a partir del cual nuevos sectores económicos comenzaron a crecer a tasas inéditas. Esto permitió que el desempleo, la pobreza y la indigencia disminuyeran. Sin embargo, y más allá de haber resaltado muchos puntos de quiebres entre los noventa y los últimos 10 años, lo que se observa es que no parece haber un cambio estructural en lo que refiere al rol del salario y a la forma en que se reproduce el capital en la Argentina. La devaluación, vía una reducción inédita del costo laboral, fue la mayor medida de protección que el sector industrial haya tenido en muchos años. En el marco de una particular coyuntura internacional, esto permite comprender el desempeño de los sectores entre los cuales el cambio en los motores de crecimiento se destaca por su originalidad.

Las continuidades que existen en materia de crecimiento, concentración y extranjerización de las fracciones capitalistas, sumadas al papel del empleo y salario, nos permiten afirmar que debemos ser cautelosos a la hora de hablar de “modelo productivo”, sobre todo si lo que nos interesa es comprender las dinámicas distributivas. Y es difícil hacerlo, también, porque los procesos de producción de mercancías han excedido los límites de las fronteras nacionales, dando lugar a un conjunto de dinámicas que abren la puerta a nuevas problemáticas en la medida en que, entre otras cuestiones, distintos trabajos, de distintas productividades, en distintas fronteras nacionales, son aplicados a distintas tecnologías y recursos y se articulan en la fabricación de una misma mercancía. Esto posibilita que la producción industrial hoy no se encuentre estructurada a nivel local, en tanto la estrategia de las grandes empresas ha cambiado radicalmente. Las grandes industrias ya no se dirigen a aquellos países con capacidad de consumo, con el objetivo de producir y vender sus productos fronteras adentro (característico de un mundo que mantenía cerradas sus fronteras) sino que, en tanto la producción se encuentra globalizada, sólo se dirige a aquellos de menores costos, ubicando únicamente aquella parte del proceso productivo que le resulta más rentable, perjudicando de esta manera todo tipo de sinergia entre crecimiento, empleo y salario.

Entre los quiebres importantes que existen entre una década y otra se encuentra el cambio de las fracciones que hegemonizan el bloque en el poder. Este es un tema de lo más relevante, ya que son ellas las que comienzan a impulsar las diferentes políticas económicas. Así, los grupos económicos compuestos por los sectores productivos transables son los que ganan mayor poder en detrimento de los servicios públicos privatizados y el capital financiero extranjero, otrora dominadores del bloque en el poder. Esto permite comenzar a construir y dinamizar otro horizonte dentro de las clases dominantes, sin perder de vista que los escenarios económicos de la década de los setenta difícilmente se repetirán y que la puja dentro de las diferentes corrientes

del peronismo, partido político en el poder, puede hacer desandar lo conseguido hasta el momento en materia productiva y de ampliación de derechos. Recordemos que dentro de él existe una larga tradición conservadora, por un lado, que llevó adelante las políticas de mayor entrega de los recursos estratégicos durante la década de los noventa, y por otro, la autodenominada kirchnerista, que intenta plasmar una política de ampliación de la soberanía nacional.

Así pues, no parece haber dudas de que la Argentina camina con las marcas del pasado y que de pretender avanzar en una mayor distribución de la riqueza será necesario profundizar la intervención en el proceso productivo. Esto no parece fácil debido a las fuertes disputas dentro del partido político en el poder así como por los partidos políticos de la oposición de raigambre popular.

Bibliografía

- ASOCIACIÓN DE FÁBRICAS DE AUTOMOTORES (ADEFA) (2013), “Exportaciones, evolución mensual”, [en línea] *Estadísticas enero 2014*, Buenos Aires. Dirección URL: <http://www.adefa.com.ar/v2/index.php?option=com_content&view=article&id=79&Itemid=125&lang=es>, [consulta: 13 de marzo de 2014].
- ARANDA, D. (2013), “Rechazo a una explotación no convencional”, [en línea] *Página 12*, [sección sociedad], Argentina, 10 de enero. Dirección URL: <<http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-211533-2013-01-10.html>>, [consulta: 11 de enero de 2014].
- ARCEO, E. (2005), “El impacto de la globalización en la periferia y las nuevas y viejas formas de la dependencia en América Latina”, en *Cuadernos del Cendes*, Venezuela, Universidad Central de Venezuela, núm. 60, septiembre-diciembre.
- ARCEO, E. y E. BASUALDO (1999), “Las tendencias a la centralización del capital y la concentración del ingreso en la economía argentina durante la década de los noventa”, en *Revista Cuadernos de Sur*, Buenos Aires, Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe (ADHILAC) Internacional, núm. 29.
- ARCEO, N., A. MONSALVO y A. WAINER (2007), “Patrón de crecimiento y mercado de trabajo”, en *Realidad Económica*, Buenos Aires, Instituto Argentino para el Desarrollo Económico, núm. 226.
- ATTORRESI, P., F. BERTHÓ, W. LAUPHAN y D. TRAJTEMBERG (2007), *Encuesta de relaciones laborales*, Buenos Aires, Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo, documento presentado en el 7º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo.
- AZPIAZU, D., C. BONVECCHI, M. KHAVISSE y M. TURKIEH (1976), “Acerca del desarrollo industrial argentino. Un comentario crítico”, en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, Buenos Aires, Instituto de Desarrollo Económico y Social, vol. 15, núm. 60.

- AZPIAZU, D. y M. SCHORR (2008), *La industria argentina en la posconvertibilidad. ¿Nuevo régimen de acumulación o fase de reactivación?*, Buenos Aires, Fundación Friederich Ebert Stiftung/Central de Trabajadores Argentinos.
- BASUALDO, E. (2006), *Estudios de historia económica argentina. Desde mediados del siglo XX a la actualidad*, Buenos Aires, FLACSO/Siglo XXI.
- BASUALDO, E. (2008), "La distribución del ingreso en Argentina y sus condicionantes estructurales", [en línea] *Realidad Económica*, Buenos Aires, 11 de abril. Dirección URL: <<http://www.iade.org.ar/modules/noticias/article.php?storyid=2309>>, [consulta: 31 de enero de 2014].
- BONNET, A. (2007), "Argentina: ¿un nuevo modelo de acumulación?", en *Anuario Economistas de Izquierda*, Buenos Aires, Ediciones Luxemburgo, núm. 3.
- CENTRO DE ESTUDIOS PARA LA PRODUCCIÓN (CEP) (2006a), "El rol de la manufactura de origen industrial en la actual dinámica exportadora", en *Informe de Coyuntura*, Buenos Aires, CEP.
- CENTRO DE ESTUDIOS PARA LA PRODUCCIÓN (CEP) (2006b), "Inversión de Firmas Nacionales y Extranjeras en la Argentina", en *Base de inversiones CEP*, Buenos Aires, CEP.
- CENTRO DE ESTUDIOS PARA LA PRODUCCIÓN (CEP) (2007), *Comercio exterior argentino*, Buenos Aires, CEP.
- CENTRO DE ESTUDIOS PARA LA PRODUCCIÓN (CEP) (2013), *Fichas sectoriales: estructura y evolución 1991-2012*, Buenos Aires, CEP.
- COBE, L. (2009), *La salida de la convertibilidad. Los bancos y la pesificación*, Buenos Aires, Capital Intelectual.
- DAMILL, M., R. FRENKEL y L. JUVENAL (2003), "Las cuentas públicas y la crisis de la convertibilidad en Argentina", en *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, Instituto de Desarrollo Económico y Social, vol. 43, núm. 170, julio-septiembre.
- DIAMAND, M. (1973), *Doctrinas económicas, desarrollo e independencia*, Buenos Aires, Paidós.
- DOYON, M. L. (1984), "La organización del movimiento sindical peronista", en *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, Instituto de Desarrollo Económico y Social, vol. 24, núm. 94.
- DOYON, M. L. (2006), *Perón y los trabajadores. Los orígenes del sindicalismo peronista, 1943-1955*, Buenos Aires, Siglo XXI/Editora Iberoamericana.
- FAL, J., G. PINAZO y S. LIZUAIN (2009), "Notas sobre la post-convertibilidad: los límites a la mejora en las condiciones de vida de los sectores populares", en *Revista Periferias*, Buenos Aires, Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas, núm. 18.
- FERNÁNDEZ BUGNA, C. y F. PORTA (2008), "El crecimiento reciente de la industria argentina. Nuevo régimen sin cambio estructural", en *Realidad Económica*, Buenos Aires, Instituto Argentino para el Desarrollo Económico, núm. 233.
- FERRES, O. (2004), *Dos siglos de economía argentina, 1810-2004*, Buenos Aires, Ateneo.

- FUNDACIÓN OBSERVATORIO PYME (2006), *Informe especial. Amenazas de las importaciones al mercado interno*, Buenos Aires, Fundación Observatorio PYME.
- FUNDACIÓN OBSERVATORIO PYME (2007), *Informe 2006/2007. Evolución reciente, situación actual y desafíos futuros de las PYME industriales*, Buenos Aires, Fundación Observatorio PYME, abril.
- FUNDACIÓN OBSERVATORIO PYME (2008), *Informe 2007/2008. Evolución reciente, situación actual y desafíos futuros de las PYME industriales*, Buenos Aires, Fundación Observatorio PYME.
- GRIGERA, J. y M. ESKENAZI (2012), "Apuntes sobre la acumulación de capital durante la posconvertibilidad", en J. GRIGERA (compilador), *Argentina después de la convertibilidad (2002-2011)*, Buenos Aires, Imago Mundi, Colección "Bitácora Argentina".
- ICONOCLASISTAS (2010), "Megaminería en los andes secos", [en línea] *Mapeo colectivo y herramientas de libre circulación*. Dirección URL: <<http://www.iconoclasistas.net/post/el-grito-de-la-tierra/>>, [consulta: 13 de marzo 2014].
- JAMES, D. (2005), *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- KATZ, C. (2013), "Anatomía del kirchnerismo", [en línea] *Rebelión*, 17 de enero. Dirección URL: <<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=162376>>, [consulta: 10 de marzo de 2014].
- KULFAS, M. (2011), *Las PYMES y el desarrollo. Desempeño presente y desafíos futuros*, Buenos Aires, Capital Intelectual.
- MARSHALL, A. (1975), "Mercado de trabajo y crecimiento de los salarios en Argentina, 1975", en *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, Instituto de Desarrollo Económico y Social, vol. 15, núm. 59, octubre-diciembre.
- MURACA, M. (2007), "Hegemonía y discurso político en la Argentina, 1976-1985", en E. RINESI, G. NARDACCHIONE y G. VOMMARO (editores), *Los lentes de Víctor Hugo: transformaciones políticas y desafíos teóricos en la Argentina reciente*, Buenos Aires, Prometeo/Universidad Nacional de General Sarmiento.
- PERALTA RAMOS, M. (2007), *La economía política argentina: poder y clases sociales (1930-2006)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- PINAZO, G. (2013), *La nueva división internacional del trabajo y su impacto en la periferia: un análisis desde las transformaciones en el segmento terminal de la industria automotriz argentina entre 1990 y 2010*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, tesis de Ciencias Sociales, mimeo.
- PIVA, A. (2007), "Modo de acumulación y hegemonía en Argentina: continuidad y rupturas después de la crisis de 2001", en *Anuario Economistas de Izquierda*, Buenos Aires, Ediciones Luxemburgo, núm. 3.
- SCHORR, M. (2001), *¿Atrapados sin salida? La crisis de la convertibilidad y las contradicciones en el bloque dominante*, Buenos Aires, Área de Economía y Tecnología de FLACSO, octubre.

- SCHORR, M. (2005), *Modelo nacional industrial. Límites y posibilidades*, Buenos Aires, Capital Intelectual, Colección "Claves para todos".
- SCHORR, M. y A. WAINER (2005), "Argentina: ¿muerte y resurrección? Notas sobre la relación economía y política en la transición del modelo de los noventa al del dólar alto", en *Realidad Económica*, Buenos Aires, Instituto Argentino para el Desarrollo Económico, núm. 211.
- VARESI, G. (2012), "Modelo de acumulación, dinámica política y clases sociales en la Argentina posconvertibilidad", en J. GRIGERA (compilador), *Argentina después de la convertibilidad (2002-2011)*, Buenos Aires, Imago Mundi, Colección "Bitácora Argentina".
- WAINER, A. (2012), "Cambios en el bloque en el poder a partir del abandono de la convertibilidad. ¿Una nueva hegemonía?", en J. GRIGERA (compilador), *Argentina después de la convertibilidad (2002-2011)*, Buenos Aires, Imago Mundi, Colección "Bitácora Argentina".

Recibido: 31 de agosto de 2013
Aprobado: 17 de febrero de 2014